

Aportes conceptuales sobre el Imprendizaje en la Sastrería: Un enfoque para la Formación de Habilidades desde la experiencia, reflexión y creatividad

Carla Orozco-Espinosa ^(*)

Resumen: Tradicionalmente, la sastrería ha sido una práctica estructurada, no obstante, en la actualidad esta actividad requiere flexibilidad, innovación y personalización. Basado en esta premisa, este trabajo expande conceptualmente la propuesta de Juliana Barbosa, *Imprendizaje: Lo no escrito en la sastrería*, y explora cómo el emprendizaje desarrolla competencias a través de la práctica, reflexión sobre la acción, improvisación y experiencia directa. Mediante la integración de enfoques del aprendizaje experiencial, reflexivo y creativo desarrollados por Schwartz y Durrive (2021), Schön (2017), Kolb (1984), Eisner (2004) y Dewey (1938), se concluye que los sastres aprenden mejor enfrentando desafíos reales, adaptando técnicas según las tendencias y demandas del cliente o experimentando con materiales innovadores, mientras la creatividad juega un rol central en el desarrollo de estilos y soluciones dentro del campo. Finalmente, el emprendizaje se transforma en una herramienta efectiva en la formación integral, mientras adaptada el oficio del sastre a las exigencias contemporáneas.

Palabras clave: Imprendizaje, Sastrería, Aprendizaje Experiencial, Creatividad.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 161]

^(*) Licenciada en Diseño y Producción de Vestuario y Magíster en Ciencias de la Educación por la PUCE Sede Ibarra. Máster Universitario en Comunicación e Industrias Creativas por la USC (España). Máster en Diseño de Modas por la VIU y EsDesign Barcelona (España). Estudiante de doctorado en Diseño por la Universidad de Palermo (Argentina). Experiencia de más de 12 años como docente en el campo de la moda a nivel tecnológico y de pregrado. Diseñadora independiente. Actualmente se desempeña como docente a tiempo completo en el Instituto Superior Universitario Cotacachi, en la carrera de Diseño de Modas, y como Coordinadora Estratégica Institucional.

Introducción

La sastrería ha experimentado una evolución significativa, puesto que ha pasado de ser un oficio artesanal a una disciplina que requiere flexibilidad, innovación y un enfoque diferenciado para atender a las demandas del consumidor contemporáneo, ofreciendo de esta manera, oportunidades únicas para poner a prueba los límites de la indumentaria (Hopkins, 2020). No obstante, es imperativo recordar que el arte de la sastrería debe ser rastreado al menos desde el siglo XIV (cita de Roberto Cabrera), y representa un aspecto distintivo de la moda masculina (Hopkins, 2020) que ha influenciado también la vestimenta femenina, definiendo las prendas bajo una combinación de tecnología y mano de obra calificada (Hopkins, 2020), técnicas y materiales avanzados para transformar un textil en una prenda tridimensional con estructura y forma (Editors of CPI, 2011).

En este contexto, el concepto de Imprendizaje, adoptado por Juliana Barbosa en su investigación, cobra relevancia al combinar un enfoque integral sobre la transferencia de conocimientos en la sastrería combinando la práctica, reflexión sobre la acción, improvisación y experiencia directa para el desarrollo de competencias y habilidades que adquieren los sastres en formación, mientras buscan refinar y perfeccionar las prendas con atención al ajuste, proporción y estructura del traje, mientras se asume la capacidad de romper reglas y asumir riesgos creativos que den solución a las demandas del mercado. Bajo la luz de lo anterior, este artículo tiene como objetivo expandir el uso del término Imprendizaje en el contexto de la sastrería, explorando las bases teóricas que sustentan la aplicación de este concepto y cómo contribuye al desarrollo de competencias clave para el oficio.

Definición del Imprendizaje y su relevancia para la educación práctica

Según Schwartz y Durrive (2021), el Imprendizaje está asociado a dos palabras: Aprender y Empaparse, mediante un proceso de adquisición y elaboración de nuevos conocimientos. En el marco de la ergología, los autores proponen que este aprendizaje efectivo surge de la actividad reflexiva del aprendiz, quien mediante su capacidad de análisis y adopción de la acción que se realiza absorbe el conocimiento, aunque sea de manera inconsciente.

Si bien Schön (2017) no usa el término Imprendizaje, introduce el concepto profesional reflexivo. En este sentido, el autor explica la capacidad de los individuos para adaptarse en situaciones inciertas, pero sobre todo, busca descubrir los límites de su experiencia a través de una conversación reflexiva consigo mismo y su consumidor o cliente. Ante ello, sugiere la necesidad que tiene el profesional de ser técnicamente competente. No obstante, en el marco educativo, el autor sugiere que la reflexión del profesional debe plantear nuevas actividades para que el estudiante practique y obtenga nuevas formas de aprender. Esto quiere decir que, al tiempo reflexiona en su propio proceder, también debe canalizar la atención de sus aprendices para que se conviertan en individuos reflexivos por sí mismos.

En 1984, David Kolb destaca el aprendizaje experiencial como enfoque para que los individuos aprendan mediante la experiencia directa. En otras palabras, este tipo de aprendizaje está en contacto directo con las realidades que son estudiadas. Por tanto, las experiencias

de aprendizaje van más allá de la educación tradicional, sino que converge la experiencia sensorial y la acción como fuente principal de aprendizaje.

Asimismo, Eisner sugiere que la experimentación es un “proceso que se prolonga a lo largo de la vida” (2004, p. 17), por tanto, lo que al principio era una respuesta reflejo del instinto, con el tiempo se convierte en una búsqueda de estímulos, diferenciación, exploración y significados. Dentro del aprendizaje de las ramas artísticas y artesanales el autor manifiesta que no pueden ser enseñadas sino captadas, por cuanto se puede bloquear la creatividad y expresión personal. De esta manera, la improvisación y la creatividad para la resolución reflexiva de situaciones que se presentan en el ejercicio de las artes y artesanías, se vuelve trascendental.

Por su parte, Dewey (1938) subraya la importancia de la experiencia directa como base del aprendizaje, para ello, es importante la existencia de interacción activa entre el aprendiz y el entorno. Según el autor, esto debe darse en un contexto en que quien enseña conduzca a los aprendices a nuevos campos fuera de la experiencia adquirida previamente, pues es aquí donde los estudiantes, utilizarán este conocimiento para la selección y generación de condiciones que favorezcan su experiencia actual.

En coherencia con lo anterior, se entiende que el término Imprendizaje, no ha sido abordado por todos los autores de manera consciente, más allá de Schwartz y Durrive, sin embargo, los enfoques propuestos por los demás autores, cimienta las bases del concepto abordado en este artículo. La aplicación de la práctica activa y la reflexión que permite a los individuos adquirir y procesar nuevos conocimientos de manera consciente o inconsciente, como proponen Schwartz y Durrive (2021), se fortalece a través de la adaptación a diferentes situaciones de aprendizaje y práctica del oficio que pueden ser inciertas, en donde se valora la experiencia técnica y la capacidad reflexiva como plantea Schön (2017), y que se integran mediante la importancia del aprendizaje experiencial directo sugerido por Kolb (1984). A ello, se suma la experimentación e interacción con el entorno que favorezcan el desarrollo creativo y práctico, como sugieren Eisner (2004) y Dewey (1938). Todos estos enfoques, permiten entender el Imprendizaje como una herramienta que promueve el aprendizaje integral, e impulsor de la creatividad y capacidad de adaptación de los aprendices en diferentes profesiones y oficios, como la sastrería.

Imprendizaje aplicado a la sastrería

Tradicionalmente, la sastrería ha sido un oficio cuyo conocimiento se transfiere bajo un proceso de imitación del maestro. No obstante, la evolución de la demanda de la ropa a medida, condujo al crecimiento de la industria sartorial, lo que implicó cambios en los medios de producción de este tipo de indumentaria y del proceso de enseñanza – aprendizaje del oficio. En este apartado se abordan dos procesos asociados al Imprendizaje de la sastrería. El primero habla sobre el nacimiento del patrón impreso y la enseñanza del oficio, mediante la publicación de libros que incluyen métodos de sastrería. El segundo proceso, abarca las técnicas de enseñanza aprendizaje que se han llevado a cabo para la transferencia de conocimientos relacionados a la profesión.

Nacimiento del patrón impreso en la sastrería

El primer libro de patronaje del que se tiene registro, es Libro de Geometría Práctica y Trazo de Juan de Acelga publicado en 1580. El autor, en su momento afirmaba haber logrado algo completamente nuevo, puesto que su libro tenía como propósito instruir a los sastres sobre métodos de corte de piezas para obtener la mayor cantidad de prendas con la menor cantidad de tela. El esquema del libro presenta diagramas de los patrones a escala, presentando diseños para hombres y mujeres (Emery, 2014). Posteriormente, Diego Freyle (1588), Francisco de la Rocha (1618), Martín de Anduxar (1640), Benoit Boullay (1671), Francois Alexandre Garasualt (1769), Denis Diderot y Jean le Rond (1776), Edward Giles (1769); publicaban sus propias obras en relación al desarrollo de prendas de sastrería, todos con esquemas similares al de Acelga, en cuanto a la presentación y organización del libro. No obstante, las formas de las piezas de los patrones son diferentes en cada uno de ellos, dado el cambio de las tendencias de moda y su constante evolución (Emery, 2014).

Durante el siglo XIX, las publicaciones aumentaron drásticamente, por lo que varios sastres ofrecieron teorías, sistemas o filosofías sobre el diseño de patrones de sastrería. Destacan autores como James Queen y Willian Lapsley (1809), Cook y Golding (1815), Hearn (1819, 1822, 1825), Louis Devere (1828), Benjamin Read (1829), Friedrich Wampen (1841). Para esta etapa, los sistemas de patronaje habían evolucionado a 1) sistemas de escala proporcional, que basan el concepto de formas y relaciones corporales estándar y, 2) sistemas de medición directa, aplicando conjuntos específicos y detallados de medidas para lograr prendas precisas (Emery, 2014; Roy, 2020; Selingman, 1996).

Las publicaciones desde el siglo XVI hasta el XIX fueron escritas por y para los sastres, pasando de ser libros que incluían patrones a escala y sus procedimientos para la construcción de prendas tanto femeninas como masculinas. Para el siglo XVIII, se implementan las revistas de sastrería, que buscaban proveer soluciones para un ajuste perfecto para una amplia variedad de tipologías corporales. Durante el siglo XIX e inicios del siglo XX, las revistas inglesas y americanas emergieron, e incluían patrones para prendas masculinas y femeninas, al tiempo que contenían publicidad para la compra venta de patrones listos en diferentes rangos de tallas, lo que dinamizaba el autoaprendizaje del oficio.

Ya para el siglo XX e inicios del siglo XXI, la confección de ropa a medida se ha visto afectada por los cambios económicos y tecnológicos, por tanto, la forma de ser desarrollada en la actualidad difiere significativamente a como era practicada. Roy (2020, p. 92) sostiene que la práctica de la sastrería dependía significativamente de las habilidades para moldear lanas en prendas sofisticadas, así como un juicio experimentado para crear patrones que se adaptaran a una gran variedad de tipologías corporales. Esto derivó, a que las publicaciones comenzaran a reemplazar aprendizajes mientras los autores buscan transferir sus conocimientos sobre el arte para que pueda aplicarse de manera independiente.

En medio de la riqueza de publicaciones de sastrería, aún hoy los sastres a medida son “extremadamente lentos a la hora de cambiar sus métodos de producción” (Emery, 2014; Roy, 2020) puesto que aún siguen trazando las piezas directamente en la tela, no obstante, el acceso a diferentes publicaciones impresas y digitales que ofertan variedad de métodos de trazo de prendas de sastrería, se han convertido en un apoyo significativo en la experimentación y apropiación del oficio, combinado con la experiencia del confeccionista.

El proceso de Enseñanza-Aprendizaje en la Sastrería en la actualidad

Tradicionalmente la sastrería ha sido un proceso que se aprende por observación e imitación del maestro. Como explica Barbosa (2024) en su investigación los gestos y movimientos del artesano, se complementan ante la mirada del aprendiz, quien busca aprender el oficio observando e identificando los procedimientos empleados, algo a lo que la autora llama 'el ejercicio de robar'. Este enfoque planteado por la autora, quien enfatiza en el término Imprendizaje planteado por Schwartz y Durrive (2021), también se alinea con el planteamiento propuesto por Schön (2017) sobre el profesional reflexivo, donde los aprendices imitan las técnicas establecidas. Aunque este último, mantiene una orientación más tradicional en cuanto a la transferencia de conocimientos maestro-estudiante, que preserva de alguna manera los secretos de la profesión.

Sin embargo, y dadas las condicionantes actuales en relación a la industria como tal, la implementación de enfoques más dinámicos en los sistemas de enseñanza – aprendizaje son necesarios. Por tanto, la reflexión y flexibilidad en la resolución de problemas en tiempo real, se han convertido en una habilidad crucial en la formación de los nuevos sastres. Ante ello, la perspectiva planteada por Eisner (2004) sobre la capacidad creativa de los individuos es relevante en el contexto de la sastrería, dado que la habilidad de adaptar patrones y técnicas es vital para los sastres contemporáneos, sobre todo para aquellos que ofertan productos personalizados a sus clientes. Por ello, la libertad de improvisar y experimentar -características que promueve activamente el emprendizaje- ofrecen a los sastres nuevas posibilidades en la adopción de nuevos enfoques, técnicas y materiales.

Esta capacidad de absorber y experimentar, facilita la adaptación de los sastres en formación a las demandas del mercado y el cliente, lo que incrementa su capacidad para innovar y responder a nuevas tendencias. El planteamiento del aprendizaje experiencial planteado por Kolb (1984), fomenta una mayor comprensión y reflexión al estar en contacto con la realidad, lo que implica que los aprendices del oficio se nutren de la reflexión sobre la acción. A esto se suma el planteamiento de Dewey (1938) ante la llegada de las nuevas tecnologías y su enlace a la educación, fomentando la interacción activa del aprendiz con el entorno. Todo esto ha derivado en la experimentación con nuevos materiales y herramientas digitales que favorecen el aprendizaje en diferentes contextos de actuación.

Como explica Kent (2018), en la actualidad las escuelas de moda así como otros centros de formación de sastres, han evolucionado hacia orientaciones educativas más colaborativas y de aprendizaje centrado en proyectos o retos, favoreciendo la interacción entre estudiantes y mentores, mientras crea ambientes de aprendizaje que potencian la creatividad e innovación, rompiendo métodos rígidos del pasado.

Ante esto, Barbosa (2024) manifiesta la apertura a nuevas oportunidades en donde se diversifiquen los métodos de enseñanza y la relación maestro-aprendiz. Por tanto, el diseño de talleres y ambientes de aprendizaje abiertos mediante cursos de formación práctica -online y offline- se han convertido en una opción atractiva para quienes desean formarse o perfeccionarse en el oficio. Esto facilita la integración de proyectos prácticos sin instrucciones rígidas y al ritmo de aprendizaje de cada aprendiz, lo que fomenta la autonomía y capacidad para la toma de decisiones, permitiendo el desarrollo de la creatividad y adaptabilidad.

Adicionalmente, estos espacios de aprendizaje basan sus estrategias en la mentoría y el trabajo en equipo, dos componentes importantes en el Imprendizaje, por cuanto los aprendices absorben conocimiento no solo de sus tutores, sino de las ideas compartidas con los compañeros. Ejemplo de lo mencionado anteriormente, son las escuelas de formación en Sastrería que operan en el Ecuador como: El diablo de cantuña, La Costura, Academia Ecuatoriana, Atenea, entre otras, que ofertan perfiles profesionales técnicos especializados, y cuyo enfoque educativo se enlaza al aprender haciendo, bajo la guía de un mentor.

Conclusiones

El Imprendizaje fomenta la adaptación y creatividad en la enseñanza de la sastrería, lo cual se traduce en la combinación de la reflexión sobre la acción y la experiencia, como lo proponen Schwartz y Durrive (2021). Esto deriva en la formación de competencias clave en los aprendices de la sastrería, al promover la creatividad, resolución de conflictos y enfrentamiento a las demandas del mercado. Todo esto a partir de la imitación, perfeccionamiento y transformación del método aprendido.

El uso de nuevos enfoques como la experimentación, reflexión y la creatividad, son cruciales para el desarrollo de las habilidades sartoriales. Todo esto nace de las nuevas orientaciones educativas, en donde la colaboración, los retos y el trabajo en equipo facilitan un aprendizaje dinámico y personalizado.

Los anterior da cuenta de la evolución en la enseñanza del oficio, mismo que pasó de ser una práctica secreta; cuyo aprendizaje se basaba en contratos entre sastres y aprendices, a ser transmitida mediante publicaciones y patrones impresos que daban cuenta a metodologías rígidas de patronaje, hasta finalmente utilizar diversos métodos educativos que contemplan las capacidades y potencialidades de cada aprendiz y sus ritmos de aprendizaje, mediante el uso de tecnologías.

Aunque el aprendizaje por imitación sigue siendo una práctica vigente, el acceso a nuevas herramientas técnicas y tecnológicas en el aprendizaje, ha facilitado la experimentación y autonomía de los aprendices.

Bibliografía

- Dewey, J. (1938). *Experience and Education*. New York: Touchstone Book.
- Editors of CPI. (2011). *Tailoring: The Classic Guide to sewing the perfect jacket*. Chanhassen: Creative Publishing International.
- Eisner, E. (2004). *El arte y la creación de la mente*. (G. Sánchez, Trad.) Barcelona: Paidós Educación.
- Emery, J. S. (2014). *A history of the paper Pattern Industry*. New York: Bloomsbury Visual Arts.
- Hopkins, J. (2020). *Menswear*. Bloomsbury Visual Arts.

- Kent, H. (2018). *Teaching Fashion Studies*. Londres: Bloomsbury Visual Arts.
- Kolb, D. (1984). *Experiential Learning* (Segunda ed.). New Jersey: Pearson Education.
- Roy, C. (2020). The Tailor's Voice: Pattern Drafting Systems and the State of the Art. En J. Grayer Moore, *Pattern Making HIstory & Theory* (págs. 91-108). New York: Bloomsbury Visual Arts.
- Schön, D. (2017). *The reflective Practitioner: How Professionals think in Action*. Basic Books.
- Schwartz, Y., & Durrive, L. (2021). *Trabalho & Ergologia: Conversas sobre a atividade humana*. Eduff.
- Selingman, K. (1996). *Cutting for All! The Sartorial Arts, Related Crafts, and the Commercial Paper Pattern*. Southern Illinois University Press.

Abstract: Traditionally, tailoring has been a structured practice, however, nowadays this activity requires flexibility, innovation and customization. Based on this premise, this work conceptually expands Juliana Barbosa's proposal, *Imprendizaje: lo no escrito en la sastrería*, and explores how learning develops competencies through practice, reflection on action, improvisation and direct experience. By integrating experiential, reflective and creative learning approaches developed by Schwartz and Durrive (2021), Schön (2017), Kolb (1984), Eisner (2004) and Dewey (1938), it is concluded that tailors learn best by facing real challenges, adapting techniques according to customer trends and demands or experimenting with innovative materials, while creativity plays a central role in the development of styles and solutions within the field. Finally, learning becomes an effective tool in comprehensive training, while adapting the tailor's trade to contemporary demands.

Keywords: Learning, Tailoring, Experiential Learning, Creativity.

Resumo: Tradicionalmente, a alfaiataria tem sido uma prática estruturada, porém, atualmente esta atividade exige flexibilidade, inovação e customização. Partindo dessa premissa, este trabalho amplia conceitualmente a proposta de Juliana Barbosa, *Imprendizaje: O não escrito na alfaiataria*, e explora como a *imprendizaje* desenvolve competências por meio da prática, da reflexão sobre a ação, da improvisação e da experiência direta. Ao integrar abordagens de aprendizagem experiencial, reflexiva e criativa desenvolvidas por Schwartz e Durrive (2021), Schön (2017), Kolb (1984), Eisner (2004) e Dewey (1938), conclui-se que os alfaiates aprendem melhor enfrentando desafios reais, adaptando técnicas de acordo com as tendências e demandas dos clientes ou experimentando materiais inovadores, enquanto a criatividade desempenha um papel central no desenvolvimento de estilos e soluções na área. Finalmente, a aprendizagem torna-se uma ferramenta eficaz na formação integral, ao mesmo tempo que adapta o ofício do alfaiate às exigências contemporâneas.

Palavras-chave: Impredizagem, Alfaiataria, Aprendizagem Experiencial, Criatividade.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]